

brazo. El particularizar á nadie por acciones distinguidas de este día, es imposible pues desde el capitán y teniente de estos héroes del provincial de Valladolid, que tan acreditado tienen su valor por acciones anteriores en esta campaña hasta el último soldado, han rivalizado en valor y entusiasmo: el capitán y teniente á la cabeza de sus dos partidas, incansables en la pesada fatiga de once horas continuas, los seis sargentos en los distintos puntos que les había confiado, y los cabos y soldados puestos en las aspilleras, me hicieron saltar las lágrimas diferentes veces al ver un heroísmo tan decidido, pero con una serenidad y alegría tan natural, cual no he visto en individuo alguno en las muchísimas acciones campales y sitios de plaza en que me he hallado en las tres campañas que llevo desde el año ocho en defensa de la justa causa.

El cabo de artillería comandante de artilleros, la mayor parte quintos, puestos á cuerpo descubierto en su tronera, sirvieron la pieza con tanta serenidad y desembarazo cual si hubiesen estado tras de una gruesa muralla, y desmontaron enteramente la batería enemiga; al recibir el valeroso cabo el balazo en la cabeza quedó un poco trastornado, y curado en el momento volvió al instante á la batería, y no dejó de trabajar hasta concluido el fuego.

El físico D. Angel Lecca visto que no tenía que hacer en curar heridos me suplicó le diese algún destino en que pudiese ayudar a la guarnición, y lo destiné con ocho soldados á apagar los fuegos de la casa que diferentes veces se prendió y consiguió cortarlos con su actividad y celo.

El día tres á las 8 de la mañana hora en que el enemigo con sus batallones iba desfilando para Echarriaranaz mandé á los dos sargentos de las casas inmediatas saliesen á la plaza: lo ejecutaron á el momento y abriendo yo la puerta al mismo tiempo salí del fuerte, hice avanzar á los sargentos á la batería del enemigo que ocultamente la sostenía una compañía de 50 hombres y en el instante que nos vieron subir la abandonaron vergonzosamente sin tirar un solo tiro.

(B. O. de A.)

Bilbao 12 de mayo.—El comandante general de las provincias vascongadas pernoctó ayer con su división en Arciniega y la Encina.

Zumalacarreñi con la facción navarra, guipuzcoana y alavesa salió antes de ayer mañana desde Mirigüa y pueblos contiguos, y á corta de las 11 pasó por la inmediación de Vitoria tomando la dirección de Treviño.

La facción vizcaína mandada por Sarasa quedaba á las 9 de esta mañana en Orozco.

Castor con su gaviota permanecía esta madrugada en Ugalde. Ibarrola y Arroyo con las suyas en Suazo.

Parece que el día 4 del corriente se hallaba en Lerín el general en jefe con toda su división.

El pretendiente sigue en Oñate con un batallón alavés. A Mondragon llegó antes de ayer otro guipuzcoano y quedaba esta madrugada. La diputación rebelde en Mugica. (C. de V.)

Idem 14 de mayo.—La división que salió de esta con el comandante general de estas provincias parece se halla en Vitoria.

Hoy por la mañana se ha aproximado á esta villa la facción vizcaína compuesta de cinco batallones amagando un ataque; ha habido algunos tiros por parte de las guirillas de éstos, los que han sido contestados de nuestros fuertes, y cuyo resultado ha sido la pérdida de un teniente faccioso y algunos heridos, sin que en nuestros soldados ni Milicianos Urbanos haya ocurrido la menor desgracia.

Alance. Hoy 14 se vuelven á aproximar los facciosos, que sin duda harán lo que ayer, pues que la actitud imponente de esta villa no les da lugar a formar proyecto alguno sobre ella. La tropa y la Milicia Urbana, á pesar de haber estado ayer de día y de noche sobre las armas, no desdicharán ocasión de acreditar á los rebeldes su impotencia.

Vitoria 18 de mayo.—Anteayer tarde regresó á esta ciudad la primera división de Navarra mandada por el general Breton y la brigada provisional por el coronel Mendez Vigo. La división de Álava mandada por el general Espartero y parte de la de Vizcaya por el brigadier conde de Mirasol, llegaron ayer tarde á las aldeas inmediatas á esta ciudad conduciendo un convoy de fusiles que tomaron en las fábricas de Eibar: todas estas tropas permanecen hoy en sus respectivos acantonamientos.

Capitanía general de Valencia.

Idem 18 de mayo.—Capitanía general de los reinos de Valencia y Murcia. El segundo comandante general del Este D. José Decreeff con fecha 16 del actual participa desde Villafraña, que hallándose en Mosqueruela con intento de perseguir la facción del Serrador, tuvo aviso en la noche del 14 que por aquellas inmediaciones estaban reunidos los cabecillas Cabrera, Forcadell, Montañés, el Serrador y Monteverde. Al amanecer del día 15 observó que las alturas inmediatas se hallaban todas coronadas de facciosos,

presentando á la vista una fuerza de 900 infantes y 25 caballos. Para resistir el ataque de esta masa dispuso formar dos líneas á la circunferencia del pueblo con la fuerza de su columna que consistía en 250 hombres del batallón de C.uta y de la compañía de Segorbe, 120 de Salceda y 92 Urbanos de Benasal. Los rebeldes descendieron al momento de los cerros y cargaron con arrojo sobre la tropa; pero decidida esta á sostener su posición, recibió á los enemigos con un fuego vivo y certero, defendiéndose con una serenidad digna de todo elogio. El bizarro jefe Decreeff formó inmediatamente dos columnas de ataque, y confiando la una al valiente y decidido capitán D. Antonio Buil, y poniéndose él á la cabeza de la otra, cargaron a la bayoneta con tal denuedo, que toda la facción se puso en desordenada fuga y fue perseguida por dos horas. En su huida dejaron en el campo 15 muertos, sin contar un número considerable de heridos, que á puros esfuerzos cargaron en las caballerías que llevaban consigo; consiguiendo nuestra pérdida en 3 individuos de tropa levemente heridos. Los 25 caballos facciosos que estaban emboscados intentaron dar una carga por un flanco de nuestra columna, pero escarmentados huyeron bien pronto vergonzosamente.

Esta feliz jornada en que todas las facciones del Maestrazgo y del bajo Aragón han sido batidas y completamente dispersadas por 100 bizarros defensores de la Patria, asegura el total estermínio de esas hordas miserables, que perseguidas en su derrota por las columnas de los brigadieres Noguera y Socias desaparecerán bien pronto para siempre, y la hermosa tranquilidad que felizmente reina en todos los distritos de esta capitania general, se consolidará también en los pueblos del Maestrazgo y bajo Aragón, en donde el infernal espíritu de rebelión ha causado á sus habitantes tantos males, tantas vejaciones y tantas desgracias.

Lo que se anuncia al público para satisfacción de los buenos, y ojalá produzca también en los incorregibles un saludable escarmiento. Valencia 18 de mayo de 1835.—Ferraz (1).

En la madrugada del 12 del corriente se verificó la captura del famoso bandido Antonio Sala, por D. Vicente Ansina, teniente y comandante de la partida de Urbanos en persecución de malhechores, quien le condujo á Denia donde queda asegurado. Dicho foragido escapó años pasados del presidio de Ceuta, y últimamente del de Melilla desde donde pasó á Oran, y hace año y medio que divagaba por Teulada, pueblo de su naturaleza, y otros comarcas, sin que sus justicias osaran prenderle por lo mucho que indudablemente le temían, pues á mas de ser el principal de todos los malhechores de esta gobernación por su arrogancia e influencia, es tan astuto que había sabido burlar hasta el día todas cuantas medidas se habían adoptado para prenderle; pero las acertadas disposiciones del teniente Ansina, con sus continuos desvelos, marchas y contramarchas han logrado el triunfo con su prisión.

Tan interesante servicio no puede menos de convencer palpablemente de la necesidad de armar lo mas pronto y posible á los Urbanos que no lo estén, particularmente de pueblos cortos, cuyos relevantes méritos en especial para la conservación de la tranquilidad y persecución de malhechores, los hacen acreedores á una confianza ilimitada de parte del gobierno, como lo acredita el parte que citamos. Causa lástima en efecto ver comprometida la seguridad general é individual de algunas poblaciones, cuyos vecinos se hallan continuamente á merced de foragidos, cuando con pocos Urbanos armados se podrían limpiar los distritos y asegurar los caminos. Publicamos el siguiente documento relativo al suceso que acabamos de insertar, pues siendo tan honorífico al valiente aprensor D. Vicente Ansina, su publicidad es una de las recompensas recibidas á su actividad y valor.

Me he enterado con satisfacción de cuanto V. S. me comunica con fecha de ayer, referente á la interesante captura del famoso bandido Antonio Sala, debida á la destreza y fatigas del teniente comandante de la partida de Urbanos D. Vicente Ansina, y á la prevision y acierto de su sargento Gabriel Server, á quienes daré V. S. en mi nombre las mas expresivas gracias, así que á los demás Urbanos que contribuyeron á tan importante servicio, quedando yo en hacerle público por medio de los periódicos de esta capital como V. S. justamente solicita.

En cuanto al bandido preso, toda vez que V. S. ha mandado ya instruir el sumario para poner en claro sus hechos, me lo remitirá V. S. original tan luego como esté concluido, á fin de pasarlo á la comisión militar ejecutiva, reteniendo en tanto al espresado Sala en el calabozo que hay mas seguro en la fortaleza de esa plaza, sin perjuicio de que el alcalde mayor continúe adelantando cuanto sea posible, la causa que por sí instruye, la que se reclamará á su tiempo; todo con el fin de que si, como es probable, resultan méritos para ello, sufra aquel criminal la última pena. Dios guarde &c. Valencia 15 de mayo de 1835.—Ferraz.—Sr. Gobernador militar y político del partido de Denia. (Diario mercantil.)

(1) Mañana daremos los detalles oficiales de esta gloriosa acción.

Toledo 18 de mayo.—Excmo. Sr.—Sabedor de que los enemigos de nuestra amada Reina habían conseguido traer á los montes de Toledo un coronel, para que reuniendo las facciones del Perfecto, la Diosa, Gil Galan &c., y reasumiendo el mando de todas las organizaciones é instruyese, determiné hacer segunda expedición combinada sobre dichos montes, dirigiéndola yo personalmente á fin de encontrarlas y batirlas, aunque para ello tuviese que salir de los límites de mi provincia.

Previene el coronel D. Antonio Diaz Herrera que con la columna de su mando, compuesta de 200 infantes y 28 caballos, penetrasen en los referidos montes, partiendo desde Marjaliza seis leguas á mi izquierda á las cinco de la tarde del día 5 del mes actual; que recorriese durante la noche diferentes valles que suelen servir de guarida á los facciosos, parando al amanecer sobre Robledollano, una legua del valle de Galvez. Al romper el día encontré en el valle de Gil García siete facciosos y mató cuatro, entre ellos un cabecilla, cogiéndoles seis yeguas, capas &c., según verá V. E. por su parte, cuya copia incluyo.

El teniente coronel D. Miguel María Campero debía penetrar con su columna de 170 infantes y 30 caballos partiendo al anochecer del mismo día desde la Retuerta, pueblo situado cuatro leguas á mi derecha, recorriendo diferentes puntos muy frecuentados también por los facciosos, pasar á corta distancia de la torre de Hambran y establecerse en las alturas que llaman el Palacio, á tres cuartos de legua del citado valle de Galvez. Registró varios que habían servido de campamento á los facciosos, pero no encontró a ninguno.

Yo desde las Ventas con Peña Aguilera, partí por el centro á las siete y media de la noche del propio día 5 con la columna de mi mando compuesta de 83 infantes y 50 caballos, y pasando por el Molinillo me dirigí á la boca del valle del Gavilán, desde donde constantemente tuvimos que marchar á la desfilada de á uno por la mucha maleza y escabrosidad del terreno. Después de siete leguas larguissimas, á las ocho y media de la mañana del día 6, encontré á las espesadas facciones reunidas en el valle de Galvez en número de 200 hombres. Verlos, y aunque colocados en una posición muy bien escogida, el disponer atacarla por el frente y flancos y el tomarlas, fue obra de pocos minutos; tal era el ardor que todos tenían de batirse y la decisión de los valientes que tengo el honor de mandar. Los facciosos se replegaron entonces á la falda de una alta sierra, y parapetados entre los espesos jarales que la cubren sobre un terreno pedregoso y de subida muy difícil, creyeron poder sostenerse, y victorearon á su presunto rey, cuyo grito fue contestado con el de viva Isabel II, y con el fuego certero y vivísimo de mis infantes, que cargaban á la carrera al tiempo que los envolvía por la derecha la mayor parte de la caballería y algunos caballos por la izquierda, á pesar de la fragosidad y mucha pendiente del terreno por uno y otro lado. Fue tal el terror que les entró al verse acometer con tanta bizarría, que no repitieron ya el grito que antes habían dado, y principiaron á dispersarse entre la maleza. Treparamos á la altura, y al llegar á ella iban los enemigos tan rendidos, que allí mismo fueron alcanzados y muertos varios, entre ellos el coronel titulado general. El fuego que ya entonces nos hacían los cabecillas unidos era para salvarse, procurando entretener nuestra marcha, triunfante aunque penosísima. Todavía, sin embargo, los perseguimos hasta completar mas de una legua por un terreno de lo mas áspero y pedregoso que he visto en mi vida, y regresamos, porque ni hombres ni caballos podían ya mas. Nosotros contamos hasta 17 enemigos muertos, pero la maleza ocultaba muchos mas; y según las noticias posteriores pasan de 40 los muertos. Los heridos fueron muchos, y entre ellos un cabecilla. He sabido después que han muerto varios de ellos, alguno á tres leguas del sitio de la acción. El grupo mayor, que reunido huyó á nuestra vista á lo último, no pasaba de 7 individuos, y los mas que pudieron reunirse durante la noche fueron 15. Se les cogió cuanto tenían en el campamento y 10 mulas, 21 caballos y yeguas, inclusa la que montaba el faccioso la Diosa, y su sable, que arrojó para huir mejor, varias armas y otros enseres. Tres individuos han caído vivos en poder de la tropa, y por ladrones y asesinos los he mandado fusilar.

No he tenido otra desgracia que la de que hirieran gravemente al bizarro sargento segundo de la segunda compañía de voluntarios de Castilla José María Blanco, y un caballo contuso.

La facción ha quedado completamente destruida, y aterrados todos los que sobreviven á la acción, de modo que ya se me han presentado dos pidiendo indulto, que se les ha concedido, y espero que todavía se presentarán muchos mas.

Recomendar á ningún individuo en particular no es posible, porque todos han rivalizado en valor y decisión, por lo cual pongo á V. E. los nombres de todos los oficiales que mandaban los distintos destacamentos que componían la columna de mi cargo, esperando de V. E. que tendrá la bondad de elevarlo al conocimiento de S. M. para que sepa ha-ta donde puede contar con oficiales y tropas tan valientes, disciplinadas y decididas.

De las diez mulas cogidas, ocho eran de tres Urbanos de Yébenes y de uno de Consuegra, y se les han restituido al momento con la mayor generosidad. Todas las